



Fidel Díaz, de forma amena, comparte cada jueves con los estudiantes. /Foto: Odalys Cid

Aprendices de la conservación

Un círculo de interés, auspiciado por el Museo Provincial de Historia, abre las puertas a estudiantes de la Escuela Especial Frank País

Lisandra Gómez Guerra

En los ojos de Samira Cabrera Nápoles cuelga el asombro. Sucede siempre que descubre cómo se le devuelve la vida a los antiguos objetos que se resguardan como verdaderos tesoros en el Museo Provincial de Historia. Sus manos, junto a las de varios de sus amigos, los han salvado del inevitable paso del tiempo.

“Cosimos la vaina que perteneció a un mambí, limpiamos un sable, leemos”, cuenta con la timidez propia de una casi adolescente.

Ella y otros 10 alumnos de la Escuela Especial Frank País, de la ciudad del Yayabo, asisten todos los jueves en la mañana a la institución de color azul y grandes ventanales, ubicada frente al parque Serafín Sánchez Valdivia. Integran un círculo de interés que los educa en temas de conservación e historia.

“Los orígenes de este espacio se encuentran en la filial espiritana de la Sociedad Cultural José Martí, donde desde hace algunos años se tiene experiencia de trabajar con alumnos con necesidades educativas —refiere Fidel Díaz, especialista de la institución—. Entonces, laboramos con todo lo relacionado con los textiles, pero ahora ampliamos los tópicos porque contamos con diversas colecciones que van desde armas, objetos, artes plásticas, decorativas, numismática...”

“Lo primero es que dialogamos mucho para tener en cuenta sus opiniones sobre lo que les presentamos, los enseñamos a utilizar nuestros instrumentos de trabajo y, sobre todo, fomentamos el amor por el arte”.

De esa forma se logra un binomio esencial para el sistema de educación y que no siempre muestra relaciones sólidas en Sancti Spiritus: los vínculos museo-escuela. Esas instituciones deberían constituir áreas anexas vitales en todos los procesos de enseñanza.

“Específicamente, estos once estudiantes están incorporados a los talleres de producción —explica Danis Acosta Hernández, educadora desde hace más de 40 años en la escuela yayabera—. Han aprendido mucho y esos saberes les serán muy útiles para cuando se inserten en el mundo laboral. Pero, sobre todo, los resultados son porque se sienten motivados por el especialista Fidel, quien inició los

vínculos con nuestro centro cuando laboraba en la Casa de la Guayabera.

“No solo aprenden de conservación y restauración y despiertan el amor por el oficio que en un futuro podrán realizar, sino que culminan cada encuentro con una lectura escogida por ellos. Fidel, de acuerdo a las características de los mismos, todos con discapacidad intelectual, les hace preguntas y así los ayuda a interpretar”.

Bien lo sabe Luis Ángel Cruz Betancourt, alumno de séptimo grado, quien habla con mucha fluidez sobre una de las tantas cartas enviadas por José Martí a su amigo Serafín Sánchez Valdivia.

“Aprendemos de Historia. Pero lo más importante es que al restaurar una pieza nos preparamos, por ejemplo, para conocer más sobre artesanía. También ayudamos al museo para que no cojan moho sus objetos y otros niños disfruten de sus colecciones”.

Recientemente, el resto del alumnado y el claustro de la Escuela Especial Frank País interactuaron con los resultados de conservación de los integrantes del círculo de interés. Su área expositiva en el Festival de Actividades Laborales se robó las atenciones de quienes asistieron.

“En el Museo Provincial de Historia contamos con el programa Sin barreras, a fin de incluir a todos los sectores poblacionales. Al revisar las estadísticas de visitantes en el primer trimestre de 2023 conocimos que solo el 1.6 por ciento de quienes habían ido a la institución eran estudiantes del sistema de enseñanza especial. Hoy la realidad es otra ya que hemos logrado que sumen a sus familias. Ahora queremos integrar a la experiencia del círculo de interés a estudiantes ciegos y débiles visuales con quienes el trabajo es diferente porque tenemos que lograr que construyan en sus mentes la imagen de nuestras colecciones a través de las charlas.

“Nuestra aspiración es que, tanto los menores de edad como sus maestros y tutores, aprendan de dónde vienen y hacia dónde van, que es al final lo que nos permite la ciencia de la Historia. Además, que, independientemente del oficio o labor que realicen, amen el trabajo como sustento vital para subsistir y que conozcan del uso de herramientas y productos. Todo ello gracias al amor que sientan por la cultura”.

Son esas las premisas que convocan cada jueves a quienes se sueñan, con alegría y entusiasmo, futuros guardianes de nuestro patrimonio.

Nos hicimos actores rodando puestas en escena

Aunque no ha sido fácil, durante más de 15 años Teatro La Trinidad ha logrado establecerse como una propuesta cultural de calidad

Texto y fotos: José Lázaro Peña

Abren y cierran telones desde el 21 de octubre de 2007, cuando, en un frenesí de vocación, de esos que vacían la mente y repletan con sueños el alma, decidieron subir a un escenario y probar.

Sin embargo, Lellen Reza Beltrán, directora del grupo, que ya contaba con la experiencia de las artes escénicas desde el año 2001, sintió un atisbo de esperanza y puso su mano en un fuego imaginario por que aquellos cinco jóvenes llegarían a ser algo.

Luego crearon Teatro La Trinidad y comenzaron muy de a poco, como los rapsodas de otros tiempos: sin espacios definidos y con algo más que aspiraciones o esas ganas de triunfar que aún guardan muchos jóvenes y que les parecen algo absurdo a los mayores pesimistas.

Salió una obra, luego dos, y después tres; con los días se hicieron de un espacio que, si bien ha sido complejo de conquistar, aún no se explota lo suficiente. En palabras de Reza Beltrán, la divulgación carece de una pegada fuerte y esto, sumado a un público que históricamente no ha tenido obras de teatro y, por ende, siente que no las ha necesitado, culmina en la escasa cantidad de espectadores que asisten a las funciones.

“Para este año nos planteamos como meta mayor estrenar la obra Picnic, en la que comenzaremos a trabajar pronto; continuar nuestro repertorio y mantener la línea de trabajo que caracteriza al grupo”, comenta su directora.

Actualmente tiene como sede el teatro La Caridad, céntrico en la villa y recientemente reparado, apto para funciones de todo tipo. Sus presentaciones son todos los viernes y sábados a las 9:00 p.m., aunque se encuentran sujetas a algún cambio por eventos o por giras municipales.



El grupo cuenta con un variado repertorio escénico.

“En el grupo somos seis actores, de los cuales solo dos egresaron de la escuela de Santa Clara: Dayana Ferrera, en 2007, y Jennifer Cabrera, en 2015. El resto: Yailén Hondal, Daimel Cuervo, Julio Luis, nuestra productora Claudia Molina y yo, somos de formación empírica. Nos hicimos actores rodando puestas en escena. En este colectivo todos estamos evaluados de primer nivel salvo una actriz, con el tercero”, agrega la directora.

A pesar de que en estos últimos años Teatro La Trinidad ha consolidado propuestas culturales de alta calidad y se han hecho con un público fiel, de esos que cancelan citas para asistir a sus obras, este grupo de emprendedores reclama aún más apoyo de las instituciones pertinentes y sus canales de comunicación para llegar a más públicos y llevar así su arte a nuevos escenarios.



Teatro La Trinidad abrió el telón en octubre del año 2007.